

Viaje del tiempo

¿Están los computadores simplificando el trabajo?

Darío Valencia Restrepo

Nadie puede negar que los computadores se han convertido en extensiones de las facultades del ser humano, están permitiendo realizar tareas inabordables con anterioridad y han tomado a su cargo la realización de muchos trabajos rutinarios y aburridos. Para no hablar de la trascendencia de internet, casi podríamos decir la magia, que ha establecido una comunicación insospechada hasta hace poco, que proporciona una nueva libertad de expresión y que con sus asombrosos “motores de búsqueda” está poniendo el conocimiento al alcance de un número creciente de personas.

La tecnología de máquinas y programas viene avanzando a un ritmo vertiginoso y se está impulsando entre los consumidores una carrera por adquirir los más recientes productos, como si fuera indispensable disponer con reiterada frecuencia de mayores adelantos en velocidad y capacidad.

Cada vez los llamados sistemas operativos y los correspondientes programas vienen con más funciones y facilidades, lo cual, como es obvio, exige equipos más potentes. Pero la realidad es que la inmensa mayoría de los mortales solo utiliza una mínima parte de aquellas posibilidades, de modo que los fabricantes parecen solo tener en cuenta al señor Bill Gates y sus émulos. Con frecuencia, los nuevos programas eliminan o cambian funciones de interés que antes se ejecutaban con gran facilidad, y obligan al usuario a un nuevo aprendizaje. Como si fuera indispensable que todo se hiciera con un “click”, o como si fuera deseable relevar el cerebro de la realización de una sucesión de pasos lógicos. Parecería que ello obedece al concepto de la “comida rápida”, de la realización de todo al instante; afortunadamente, se ha iniciado en algunas partes del mundo una contracorriente a favor de la “comida lenta” y de la recuperación de cierta parsimonia en las actividades cotidianas.

Pero lo más grave es que un nuevo sistema operativo, el Windows Vista anunciado por Microsoft con gran despliegue publicitario, no es compatible con algunos programas e impresoras que se instalaban sin ninguna dificultad en versiones anteriores del famoso Windows, tan recientes como el Windows XP. Tal vez los fabricantes digan que ello obedece a la nueva “arquitectura” o a algo por el estilo, razón que no conmueve a los compradores. De modo que si usted adquiere un computador con dicho sistema, tenga en cuenta que puede ser necesario incurrir en gastos adicionales para resolver lo anterior. Un excelente negocio para los fabricantes y un pésimo negocio para el cliente. Y sin que los numerosos anuncios y noticias favorables al Windows Vista adviertan de esta significativa desventaja.

No es aventurado afirmar que en gran medida los fabricantes de equipos y programas están más preocupados por intereses de mercado que por acercarse a las necesidades reales de casi todos los usuarios y por facilitarles a éstos la interacción con el computador. Se justifica entonces algún movimiento, por ejemplo con base en servicios mejorados del “software gratis”, que se ponga del lado de los consumidores. Así mismo, tiene pleno sentido lo señalado por el ex alcalde Luis Pérez Gutiérrez, en reciente columna dominical de EL MUNDO, cuando hace un encomio de ciertos esfuerzos,

como el de Nicholas Negroponte del Instituto Tecnológico de Massachusetts, cuyo interés primordial es llegar a un gran número de niños pobres con un computador barato, capaz de realizar funciones básicas pero importantes en el mundo de hoy. Una labor altruista que desea combatir una inequidad en el campo de la informática.

Buenas razones han llevado a Google a convertirse en una seria amenaza para el monopolio de Microsoft. No sólo por su famoso buscador y sus servicios de correo electrónico, sino especialmente por la posibilidad de tener en internet, y no en el propio computador, los programas y datos requeridos por el usuario. Se eliminan así problemas de instalación y, si la herramienta está bien diseñada, se simplifica el manejo de dichos programas y se resuelven aspectos de seguridad y respaldo.

Una conclusión elemental: si usted considera que su actual computador le permite hacer lo que necesita hacer, es decir, puede realizar sus tareas en forma más o menos satisfactoria y a unas velocidades razonables, no se crea el cuento de que debe hacer el tránsito a la última moda porque de pronto ello le puede acarrear dolores de cabeza e inesperados gastos adicionales.

Periódico El Mundo
Medellín, Colombia, 13 de abril de 2007